

EL ESPACIO, LA ÚLTIMA FRONTERA

Desde la Prehistoria las estrellas y los planetas han marcado, dirigido, determinado y condicionado la vida de numerosas culturas. Para seguir sus evoluciones se edificaron en el pasado construcciones como Stonehenge en Inglaterra, Teotihuacán en México y mucho más cercano al ámbito isleño, los yacimientos de Cuatro Puertas en Telde o Risco Caído en Artenara. Baste recordar que, desde un punto de vista etnocéntrico, la dificultad de explicar numerosas construcciones del pasado de la humanidad - caso de las pirámides de Egipto o la fortaleza de Sacsayhuamán en Perú- realizadas con una tecnología muy diferente de la actual, hizo que la hipótesis extraterrestre naciera con gran fuerza, especialmente en los años 60 y 70 del s. XX.

Esta imagen -la de los supuestos contactos- heredada de referentes anteriores se refleja en las portadas de revistas como *Science Wonder Stories* (1929) y *Amazing Stories* (1957). Algunos de los primeros textos que conocemos provienen del mundo grecorromano; por ejemplo, Plutarco (s. I d.C.) en su *Moralia* recoge por boca de Teón el sentir popular acerca de este tema:

Lamprias: deseo escuchar, como todos vosotros, el relato que va a exponerse.

Sin embargo, me gustaría conocer con antelación algunas referencias de los seres que -se dice- viven en la luna ; y no la existencia de seres vivos sino la posibilidad de que existan.

(Plu., Mor. 937D).



Curiosamente entre las primeras ilustraciones que conocemos de los selenitas nos llaman la atención particularmente las realizadas por Leopoldo Galluzzo para la edición italiana (*Altre scoperte fatte nella luna dal Sigr. Herschel, 1836*) y las de una serie de artículos periodísticos aparecidos en agosto de 1835 en el *New York Sun*, firmados por la pluma de Richard Adam Locke y falsamente atribuidos al astrónomo británico John Herschel.

Si hablamos de tierras distantes, hablamos de ese sentimiento de curiosidad y exploración que ha llevado a un buen número de personas a querer transitar -o al menos a intentarlo- por esos remotos e ignotos lugares. En este sentido el precursor de los viajes interplane-

tarios, Luciano de Samosata (s. II d.C.), en su *Verae Historiae* transporta merced a una especie de fuerte ciclón marino a los protagonistas hasta la Luna.

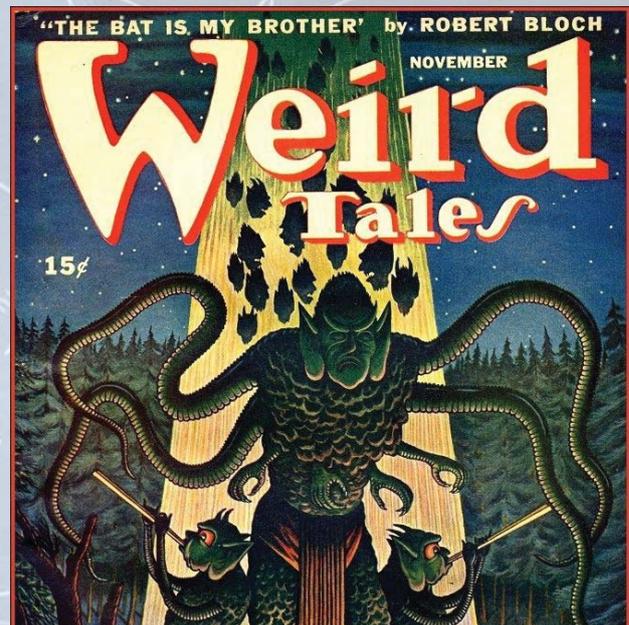
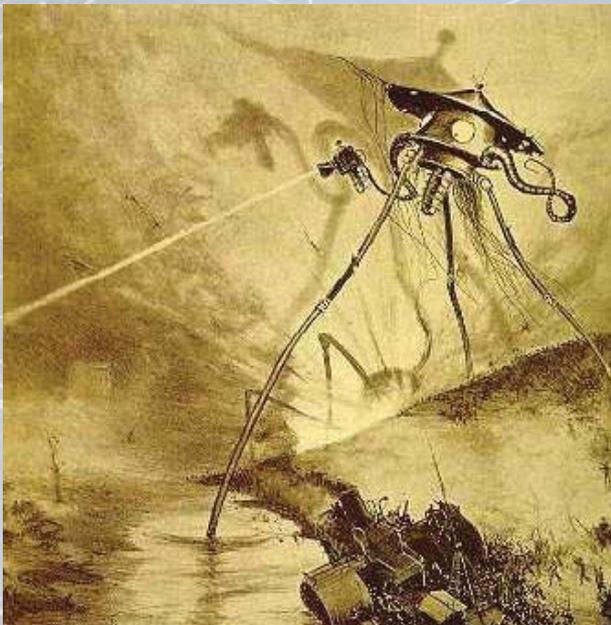
Así, junto al ansia de exploración surge otro aspecto fundamental: el transporte. En este sentido, quizás, uno de los antecedentes más antiguos de lo que hoy en día denominamos como la carrera espacial se encontraría en la controvertida figura de Wan-Hu.

Desde inicios del siglo XX se asiste a un cambio de visión en este panorama astronómico. La Luna y sus habitantes (selenitas) tras siglos de presencia discontinua en la literatura pasan a un segundo plano. Otro planeta irrumpe en escena desplazando a nuestro satélite, nos referimos a Marte.



Este hecho arrancararía a finales del s. XIX con el descubrimiento de los denominados canales por Giovanni Schiaparelli en 1877 y que generó una gran oleada de hipótesis y especulaciones en torno a la existencia de vida inteligente en el planeta. Un imaginario que retroalimentó aún más este folklore que, -de la mano de H.G. Wells en 1898- ya había iniciado el proceso de invasión de la Tierra por esos seres llegados del planeta rojo. Un recorrido que con otros actores sociales se extiende hasta nuestros días. El mejor ejemplo de este impacto lo encontramos en la conocida transmisión radiofónica que el 30 de octubre de 1938 llevó -gracias a la voz de Orson Welles- a cientos de estadounidenses a salir de sus hogares en busca de refugio. A falta de fotografías que repre-

sentasen de forma objetiva “la realidad”, el dibujo es la fuente principal para poder visualizar y dar forma a esos seres. Un suceso que estaría influenciado por las ilustraciones de numerosas portadas y publicaciones de literatura *pulp* que, como *Weird Tales*, *Amazing Stories*, *Planet Stories*, *Astounding Stories* y *Fantastic adventures*, se agolpaban en los kioscos de EEUU desde comienzos del s. XX y que irían calando inconscientemente en la mentalidad de la época hasta mitad de siglo. Curiosamente a partir de la Segunda Guerra Mundial asistimos a una especie de fiebre por este tipo de personajes cuyo paradigma podría situarse en el conocido incidente de la supuesta colisión de un objeto volante no identificado en Roswell, Nuevo México, en 1947.



Desde entonces se multiplican los avistamientos y se reproduce su presencia en los medios de difusión de masas, influenciado también por los diseños y experimentos secretos con nuevos tipos de aeronaves que igualmente recogen las publicaciones de la época. No debemos de olvidar que antes que Neil Armstrong, ya el conocido personaje de Tintin tenía como objetivo ir a la Luna en 1950. Un álbum publicado tres años antes del lanzamiento del Sputnik (del que se acaban de cumplir sesenta años) y quince de la misión Apolo 11, el primer alunizaje tripulado por el ser humano. El periodista belga y sus amigos lo habrían logrado en 1953. No obstante, tras Roswell nos hallamos ante una nueva fase en la relación con los actores sociales de otros mundos.

Tras la primera fase de incredulidad y duda reforzada por las continuadas "invasiones" de lejanos planetas, entramos en una segunda donde se hace "habitual" su visita y los contactos con seres de otros planetas son ya mucho más frecuentes. El espectador/lector asume como "natural" esta construcción, que abarca desde la popular saga de *Alien*, *Predator* y los *Men in Black*. Y sí, también nuestra querida *Star Wars*.

Tampoco debemos olvidarnos de antecedentes realizados para la pequeña pantalla; series como *Los invasores* de fines (60's), *Proyecto Libro Azul* (70's), *Alf* (80's), *Stargate* y *Futurama* (90's) o las más recientes como *The Expanse*, *Killjoys* o la última incursión de la creación de Gene Roddenberry, *Star Trek Discovery*.



En suma, un imaginario dinámico y cambiante al que la viñeta lógicamente no es ajena. Y ese es precisamente el tema que nos ocupa. Un año más la Biblioteca de Ciencias de la Educación y de Humanidades de la Universidad de las Palmas de Gran Canaria asume el reto de descubrir dentro de los actos organizados para el Día Internacional de la Biblioteca al público lector, universitario o no, una parte de los materiales que atesora en sus fondos.

Para ello se ha organizado la exposición *DE LA FICCIÓN A LA CIENCIA. Un enfoque friki-pedagógico* que tiene por objetivo no solo visibilizar dichos fon-

dos, sino mostrar como todos estos temas, claramente inmersos en la cultura de masas, pueden servir de plataforma para motivar al alumnado en la búsqueda, investigación y aprendizaje de contenidos de carácter científico que en no pocas ocasiones presentan una base sólida sobre la que asentarse. Baste como ejemplo mencionar de nuevo a Tintín.

Pero también para corregir posibles errores de percepción que en muchas ocasiones nada tienen que ver con la realidad. ¿Acaso no sabemos todos que en el espacio no se pueden producir explosiones por la falta de oxígeno en el vacío?

